

Acción colectiva, visibilidad y espacio público en la construcción de la ciudadanía

Los cortes de puentes de mayo del 97 en San Salvador de Jujuy

extra, ARGENTINA - 2000

Coordinado por la Dra. Paulina B. Emanuelli - Editor: Dr. José Manuel de Pablos Coello

Revista Latina de Comunicación Social

La Laguna (Tenerife) - noviembre de 2000 - número 35

D.L.: TF - 135 - 98 / ISSN: 1138 – 5820 (año 3º)

Acción colectiva, visibilidad y espacio público en la construcción de la ciudadanía

Los cortes de puentes de mayo del 97 en San Salvador de Jujuy

(10.452 palabras - 18 páginas)

Lic. Alejandra García Vargas ©

Licenciada en Comunicación Social (Universidad Nacional de Córdoba, 1997) / Becaria de Formación de Postgrado CONICET (Instituto de Ciencias Sociales y Humanas – Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy) / Jefa de Trabajos Prácticos en la Cátedra Teoría y Problemática de la Comunicación Social II / Ayudante de 1ª en el Taller de Semiótica Audiovisual, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

INTRODUCCIÓN

"La política para nosotros es la teoría de la ciudad, la teoría de nuestra comunidad.

Sin un problema electoral o electoralista, es un problema de reflexión.

Pensar la ciudad: la ciudad como una especie de metáfora que condensa toda una problemática de una comunidad y de un país.

Digo, para levantar nuevamente las cejas, desde Atenas hasta aquí:

qué se está jugando ahí".- David Viñas

En este trabajo propongo analizar las manifestaciones de protesta de los ciudadanos jujeños de mayo de 1997. Particularmente una de las formas que asumieron estas protestas: los cortes de puentes que se encuentran sobre el río Chico o Xibi Xibi, en San Salvador de Jujuy. Las protestas que referimos develaron problemas relacionados con las profundas desigualdades en Jujuy, al poner en crisis el orden de la ciudad¹ (1). Por eso considero que, a partir de la descripción de las características de la acción colectiva, puede indagarse cómo se constituyeron sus participantes en actor colectivo, qué tipo de relaciones construyeron y cómo los representaron los medios y otros actores sociales de la ciudad. El análisis de medios se justifica porque en sociedad complejas como las nuestras, las estrategias de los medios masivos como intermediarios y co-constructores del espacio público juegan un papel importante, especialmente en cuanto a lo que Mc Comb y Shaw denominan "establecimiento de agenda"² (2). Concretamente, en este caso veremos qué modelo (o modelos) de interpretación de espacio público, acción colectiva y actores individuales y colectivos construyó el periódico local "Pregón", el diario de mayor tirada de la provincia, que se distribuye en todo su territorio, a través de distintas estrategias discursivas para dar cuenta del conflicto que nos ocupa. Específicamente, intentaremos develar si con estas formas de acción colectiva sus protagonistas buscaron y lograron la formación de una audiencia, y cuán estrechamente esta posibilidad se relaciona con la visibilidad y con la memoria colectiva.

Buscamos dar cuenta sobre todo de cuáles fueron las estrategias de visibilidad interpuestas por los actores para constituirse como actor colectivo y apelar a la sociedad civil o "público en formación"³ (3) en busca de la restitución de sus derechos como ciudadanos, teniendo en cuenta que aún cuando su situación implicaba una disrupción en la situación deliberativa ordinaria, y estaban en medio de un grave conflicto, los manifestantes jujeños de mayo del '97 deliberaron constantemente. Importan estas prácticas en tanto impactan en la construcción de la subjetividad de quienes participaron, y en cuanto resultan decisivas en la definición de un actor colectivo y su participación en la política⁴ (4).

En cuanto a nuestras reflexiones sobre la ciudad "material", parten de considerar que las condiciones de apropiación, construcción, uso y representación sobre ella por quienes la habitan invita a las reflexiones sobre las transacciones de la polis. En la base del análisis está la idea de un espacio público dialógico y plural.

PRIMERA PARTE: LA CIUDAD COMO ESPACIO DE APARICIÓN

"Los hombres, aunque han de morir, no han nacido para eso sino para comenzar"

Hannah Arendt

Dijimos que el análisis parte de la consideración del espacio público como lugar dialógico y plural, similar al descrito por Hannah Arendt en "La condición humana"⁵ (5). Lo público para Arendt hace referencia a lo que es propio del mundo común a todos, pero diferente del lugar privado en él. Es decir: no se trata de interacción entre iguales sino de un lugar en el que la igualdad pasa por la posibilidad de expresar las diferencias. Es la idea que retoma Navet (6)⁶, cuando habla de la creación o recreación

de un "piso" o "zócalo" donde se pudiera anclar el respeto, la dignidad y la libertad. La explicación es espacial, Arendt compara la esfera pública con una mesa: que reúne pero también separa, en cuanto organiza (7)7.

Hugo Quiroga interpreta que, además de las libertades políticas y civiles, lo común entre los ciudadanos incluye también la cuestión social. De manera que podría redefinirse el espacio público a partir de "la revalorización de distintas formas de interacción social que permiten estimular el acercamiento entre los hombres para que la política no sea el asunto de unos pocos"8 (8). La inclusión de lo social permite no limitar al espacio público a la ciudadanía estatal, extendiéndola también a un espacio informal, que suma a los derechos ciudadanos un orden de interacción social que "organiza a la ciudadanía de la sociedad civil mediante la defensa de intereses comunes, el desarrollo de formas de solidaridad y el reconocimiento de identidades colectivas" (9)9. La propuesta de Quiroga es la de la coexistencia de dos ciudadanía: civil y social. De esta manera, se recupera el ideal de "un orden justo" que permita a los ciudadanos ser tales realmente, esto es, ser ciudadanos de derecho y de hecho. La ciudadanía social, esta ciudadanía de hecho de la que habla Quiroga, es imprescindible para construir el zócalo que permite un espacio público verdadero, dialógico, plural. Interpreto que es a partir de este zócalo (el respeto y las condiciones materiales que aseguren la posibilidad de actuar y dialogar) a partir del cual Arendt considera la igualdad de la esfera pública como una "igualdad de desiguales", como lugar de encuentro de individualidades.

La idea arendtiana de lo público se completa con el requisito de accesibilidad y publicidad: lo que aparece en público puede ser visto y oído por todos. Esta idea de múltiples perspectivas ("... sólo donde la cosas pueden verse por muchos en una variedad de aspectos y sin cambiar su identidad, de manera que quienes se agrupan a su alrededor sepan que ven lo mismo en total diversidad, sólo allí aparece auténtica y verdaderamente la realidad mundana"10) (10) es consistente con la de "polifonía" de Bajtin11 (11) e implica el pluralismo. El espacio público es polifónico, en el sentido que da Bajtin a esta palabra, en cuanto encuentro de fuerzas en un espacio (para Bajtin en el espacio de la novela). La idea de polifonía permite superar la causalidad, y a la vez nos permite "escuchar" lo que resuena en la propuesta de Arendt: las múltiples voces. Para que esas voces (esas "fuerzas", diría Bajtin) se encuentren hace falta el zócalo del que habla Navet: el respeto a la diferencia y a la dignidad.

Dado que la esfera pública surge donde hay acción y hay discurso, la existencia conjunta de palabra y acto generan el poder, que "mantiene la existencia de la esfera pública, el potencial espacio de aparición entre los hombres que actúan y hablan"12 (12). Arendt considera que la fundación de ciudades es prerequisite del poder, porque permite a los hombres vivir de tal manera que es posible que las potencialidades de la acción estén ahí siempre presentes. Este concepto de poder también es plural: "en religiones politeístas, la omnipotencia no es posible "-explica Arendt para dar cuenta de él. Esta idea de poder se distancia del poder ubicuo y omnipresente de Foucault, en cuanto es potencia que se actualiza en el encuentro humano en la esfera pública. A la vez y circularmente, sólo el poder permite que el espacio de aparición creado mediante la acción y el discurso en público no se desvanezca13 (13). Ahora bien, ¿en qué términos se relacionan el "zócalo" de igualdad inherente a la constitución de una esfera pública con el poder?. Para Arendt es el poder el que hace posible el "zócalo" eliminando -o posponiendo- parte de las asimetrías que se producen necesariamente entre los desiguales que construyen la polis. Es un sentido similar al que trabaja Laclau,

cuando dice que "el poder es la sombra de la libertad y, como dice un proverbio árabe, nadie puede saltar afuera de su propia sombra"¹⁴ (14). Si bien la relación poder - libertad es de renegociación permanente, los desplazamientos e intercambios que la constituyen son requisito de la acción y de la democracia. Manuel Cruz¹⁵ (15) describe al poder arendtiano como la formación de una voluntad común en una comunicación orientada al entendimiento. Las convicciones son el cimiento del poder, una especie de "coacción no coactiva"¹⁶ (16) con que se imponen las ideas, reguladas por vínculos institucionales reconocidos. Por cierto que esta regulación puede fracasar. Pero, para Arendt, las formas de organización política que se distancian de este ideal abandonan el terreno del poder y caen en el de la violencia. El piso de igualdad arendtiano no implica abandonar la dimensión del antagonismo presente en las relaciones sociales, simplemente sienta bases para entender la política como disciplina que busca la conducción de una vida "buena y justa" en la polis.

Arendt considera que el perdón y la promesa¹⁷ (17) son la posibilidad de sobreponerse a la fragilidad de la acción. Y el lugar del perdón y la promesa se asegura con la fundación de la polis. Rusconi¹⁸ (18) advierte que Arendt se refiere la polis como organización política de los ciudadanos y no como situación física de ciudad. La misma Arendt advierte que habla de "polis" siguiendo la tradición de los griegos, que con ella no se refieren a la ciudad física sino a la política como especial relación entre agentes que se produce al interior de la ciudadanía (en los espacios humanos del discurso y la acción), pero también considera que la fundación de ciudades es "el más importante prerequisite material del poder". Por eso la manera en que los actores se relacionan al interior de la ciudad "material" (los "lugares de la memoria", la manera en que los actores representan y se apropian de un territorio en común) puede resultar relevante y revelador para la indagación del espacio público. Encontramos que Arendt ofrece la posibilidad de leer en la ciudad "material" las huellas del discurso y la acción de los ciudadanos. La "ciudad material", por ejemplo, devela los lugares del trabajo y la labor y aquellos que corresponden a la acción. En la nota 53 al capítulo 5 (Acción) Arendt¹⁹ (19) retoma una anécdota de Séneca sobre el temor de los romanos a que los esclavos apareciesen en público con ropas que permitiesen identificarlos como tales, tal posibilidad brindaría poder a los esclavos. Evidentemente, la anécdota que relata Arendt se relaciona con la aparición física, aunque la está utilizando para referirse a la visibilidad y la aparición pública como condiciones de definición de lo público en relación con lo político. Thompson²⁰ (20) considera que esta idea de "aparición" implica compromiso con la visibilidad del poder (lo que Foucault llama "sociedad del espectáculo" y Habermas "publicidad de la representación"). En sociedades complejas como la nuestras, lo público pone en tensión instituciones más abiertas y representativas y nuevas formas de poder invisibles como los pactos políticos o las promesas clientelísticas.

Los medios masivos de comunicación transforman las posibilidades tradicionales de visibilidad²¹ (21) y tienen un gran impacto en la esfera pública. En sociedades complejas, la presencia y el uso de nuevas formas de comunicarse involucra la idea de ciudadanía y conlleva una profunda transformación política²² (22). Pelacoff y Pereyra²³ (23) consideran que el espacio público se constituye, en sociedades complejas como las nuestras, "como un ámbito de mediación entre, por un lado, el sistema político y, por el otro, los sectores privados del mundo de la vida y de los sistemas de acción funcionalmente especializados". En ese contexto, los medios de comunicación resultan preponderantes. Dado que los medios masivos se presentan

como un espacio de aparición, cabe preguntarse cuál es el régimen de visibilidad que actualizan y cuáles son los actores a los que incluyen.

CONTINUACIÓN, HACER CLIC AQUÍ